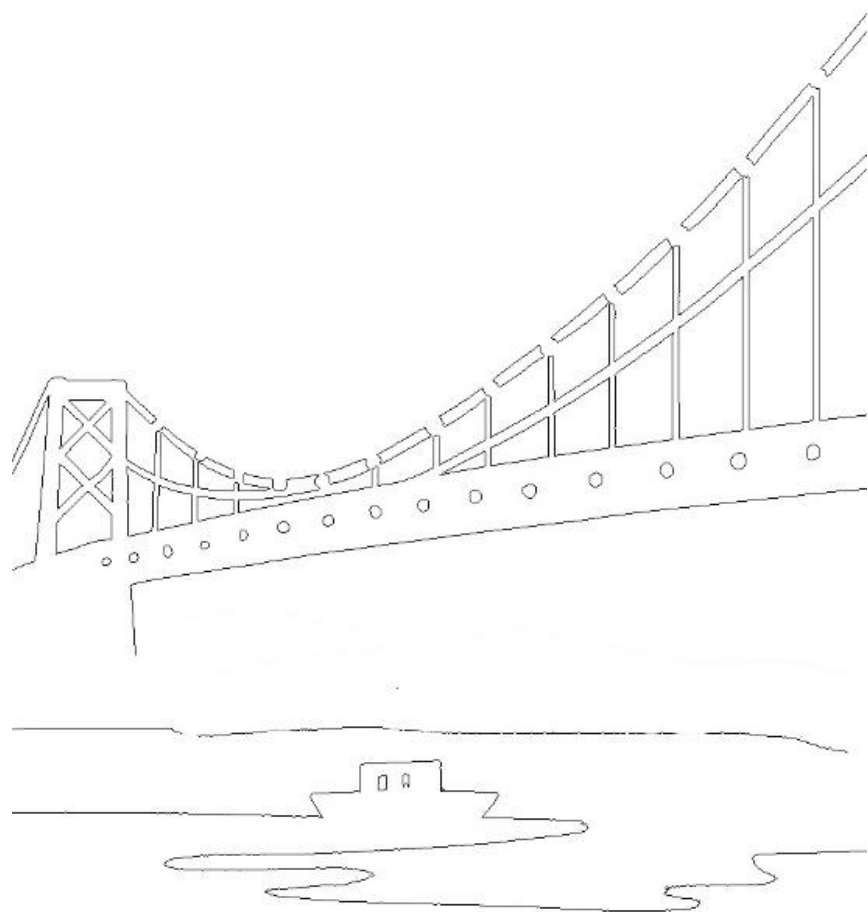


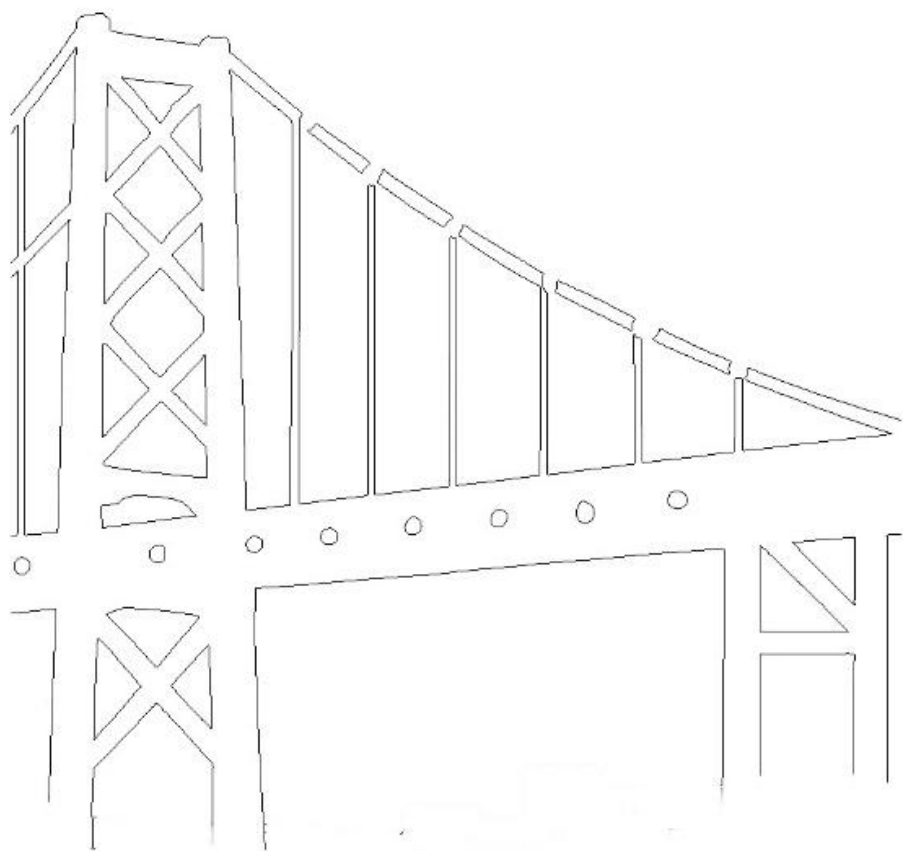
# Antonieta de Barros

Seleção e tradução Matías Rebolledo Dujisin

## Prévia







Antonieta de Barros  
(Presente DIA DOS  
PROFESSORES)

Antonieta de Barros

Seleção e tradução Matias Rebolledo Dujisin

Conselho Editorial Elys Regina Zils e Mary Anne Warken

Projeto gráfico Elys Regina Zils

Design da Capa Criação de arte original com o uso de ChatGPT (IA generativa) e edição final por Elys Regina Zils.

Fotografia da capa Parainfa, acervo da família, década de 1930

Disponível em <https://memoriapolitica.alesc.sc.gov.br/>

Fonte dos textos Californian FB, Baskerville old Face

Livro digital 2025

**PRÉVIA**



MamaQuilla Edições

Indaial | Brasil

[ed.mamaquilla@gmail.com](mailto:ed.mamaquilla@gmail.com)



## A responsabilidade da vitória ou da derrota do futuro cabe aos moços do presente

Nas mãos dos jovens está, sempre, o futuro dos povos.

Cada mocidade traz um passo de avanço na civilização.

Todavia, para que os moços possam cumprir a missão que lhes está reservada é preciso se prepararem.

Não se entra para a luta trazendo somente um amontoado desordenado de sonhos e o desejo de realizá-los. É preciso que se queira a sua concretização e que se saiba querê-la.

Para tanto, porém, se necessita de arma. Toda ação requer um instrumento. E o instrumento máximo da vida é a instrução.

Grande é o trabalho e curta a caminhada. A vida, cada vez, se apequena mais. Vive-se muito pouco.

Nessa passagem de meteoro pela existência, para conseguir a consubstanciação de todos os ideais que enchem as mentes dos não domesticados, não se deve malbaratar um átomo de tempo – essa riqueza formidável, posta ao alcance de todos, para com ele se obter a chave dos castelos onde a nossa ambição pôs o máximo desejado.

Devíamos conhecer, desde pequeninos, que a nossa condição de humanos exige de nós deveres sérios e intransferíveis.

Perderíamos, é certo, um pouco de ilusão, mas nos seriam poupados desencantos certos, e chegaríamos a viver mais, porque nos preparavam a mente para pensar.

E só vive, no sentido humano da palavra, o que pensa. Os outros se movem, tão somente.

Só assim, porém, talvez, não desperdiçássemos o tempo, que, sôfrego e ávido, ansioso por passar, por fugir, rola, de minuto em minuto, na varagem do infinito.

E a mocidade, não mais descuidosa do amanhã, chegaria a pensar na pressa com que se envelhece, quando, só então, a maioria das criaturas, ao volver os olhos para a estrada percorrida, já nota o passado estéril que foi a vida.

O futuro é sempre dos jovens.

Os moços de amanhã têm de macadamizar a estrada aberta pelos de hoje, e estes trabalham nas deixadas pelos de ontem.

Não fica, no entanto, só na cimentação do trabalho encontrado, o dever dos moços. Vai além. Exige a abertura de novas estradas.

E o norte da Humanidade deve ser a Perfeição, que cada criatura procurará individualmente, e para onde todas devem convergir um dia, levadas umas, pelo desejo, pela vontade de se aperfeiçoar; outras, pelo reflexo dessa mesma vontade.

A responsabilidade da vitória ou do fracasso do futuro cabe, pois, aos moços do presente.

Serão eles que, pelo exemplo ou pela palavra, infiltrarão na infância do momento as ideias do progresso moral, base segura do passo triunfante do amanhã.

*Se a Escola é uma ponte entre o Lar e a Sociedade, é nessa ponte que se plasman os caracteres.*

Não basta, porém, ao professor ser o artista apaixonado pela obra linda de despertar, nas almas, maleáveis ainda, a admiração pela maravilha da vida.

Urge que seja o guarda cuidadoso do futuro, levando os pequenos a conhecerem a deselegância do pensamento, o crime do gesto que há na transformação das oficinas, onde se deviam preparar os artífices da Inteligência, em fábricas de diplomas ou títulos.

A Escola, na sua função única, prepara a criatura para a vida – luta intensa e complexa.

Os títulos podem envaidecer os nulos, os fátuos, mas não lhes permitem vencer.

Só vencem os capazes.

E a capacidade revela-se na ação.

Os nulos desaparecem na domesticação integral, com as primeiras desglórias de que a existência está cheia, e que a sua nulidade aumenta, multiplica, prolifera, espantosamente.

Só a instrução, só o livro, elevando o homem, lhe dá o direito de ser homem; só a instrução consciente rouba as criaturas ao servilismo aviltante e procura alça-las às cumeadas, onde o ar é puro e donde se descortinam todos os panoramas maravilhosos.

Daí a necessidade de se tornarem os moços aptos para a luta grandiosa que os espera; daí a necessidade de se ver a Escola, dentro da sua soberba e excepcional finalidade: procurar diariamente, com o coração e máxima religiosidade, o Bem da Humanidade futura.

# La responsabilidad de la victoria o de la derrota corresponde a los jóvenes del presente

Tradução Matías Rebolledo Dujisin

En las manos de los jóvenes está, siempre, el futuro de los pueblos.

Cada juventud trae un nuevo paso adelante en la civilización. Sin embargo, para que los jóvenes puedan cumplir la misión que les está reservada es necesario que se preparen. No se entra a la lucha portando únicamente un montón desordenado de sueños y los deseos de realizarlos. Es necesario que se quiera su concretización y que se sepa quererla.

Para ello, sin embargo, se necesita un arma. Toda acción requiere de un instrumento. Y el máximo instrumento de la vida es la instrucción.

Mucho es el trabajo y corto el camino. La vida cada vez se reduce más. Se vive muy poco. En este pasaje meteórico por la existencia, para conseguir la materialización de todos los ideales que llenan las mentes de los no domesticados, no se debe malgastar un átomo de tiempo –esa riqueza formidable, puesta al alcance de todos, para obtener con él la llave de los castillos donde nuestra ambición puso el máximo de su deseo.

Deberíamos conocer, desde pequeños, que nuestra condición de humanos exige de nosotros deberes serios e intransferibles. Perderíamos, ciertamente, un poco de ilusión, pero evitaríamos desencantos seguros, y llegaríamos a vivir más, porque nuestra mente fue preparada para pensar. Y solo vive, en el sentido humano de la palabra, lo que piensa. Los otros únicamente se mueven.

Sin embargo, solo así, tal vez, no desperdiciaríamos el tiempo que, ávido y voraz, ansioso por pasar, por huir, transcurre, de minuto a minuto, en la travesía del infinito.

Y la juventud, dejando de ser descuidada con el mañana, llegaría a pensar en la velocidad con que se envejece, cuando, solo entonces, la mayoría de las criaturas, al volver la vista al camino recorrido, ya nota el pasado estéril que fue la vida.

El futuro es siempre de los jóvenes. Los jóvenes del mañana tienen que cimentar el camino abierto por los de hoy, y estos trabajan en lo que dejaron los de ayer.

No obstante, no se reduce solo a la cimentación del trabajo encontrado el deber de los jóvenes. Va más allá. Exige la apertura de nuevos caminos. Y el norte de la Humanidad debe ser la Perfección, que cada criatura buscará individualmente y hacia donde todas deben converger un día, llevadas, unas, por el deseo, por la voluntad de perfección; otras, por el reflejo de esa misma voluntad.

La responsabilidad de la victoria o del fracaso del futuro corresponde a los jóvenes del presente. Serán ellos los que mediante el ejemplo o mediante la palabra infundirán en la infancia actual las ideas del progreso moral, base segura del paso triunfal al mañana.

Si “la escuela es un puente entre el hogar y la sociedad”, es en ese puente donde se plasman los caracteres. No le basta al profesor, sin embargo, ser el artista apasionado por la bella obra del despertar en las almas, aún maleables, la admiración por la maravilla de la vida. Urge que sea el celoso guardián del futuro, llevando a los pequeños a conocer la desinteligencia, el gesto criminal, que hay en la transformación de los centros donde se deberían preparar a los artífices de la Inteligencia en fábricas de diplomas o títulos.

La Escuela, en su única función, prepara a las criaturas para la vida, lucha intensa y compleja.

Los títulos pueden envanecer a los nulos, a los fatuos, pero no les permiten vencer. Solo vencen los capaces. Y la capacidad se revela en la acción.

Los nulos desaparecen en la domesticación integral, con las primeras derrotas de las que la existencia está llena, y que su nulidad aumenta, multiplica, prolifera, de manera espantosa.

Solo la instrucción, solo el libro, elevando al hombre, le da el derecho a ser hombre; solo la instrucción consciente salva a las criaturas del servilismo degradante y busca alzarla a las cumbres, donde el aire es puro y donde se develan todos los panoramas maravillosos.

De ahí la necesidad de que los jóvenes se vuelvan capaces para la lucha grandiosa que los espera; de ahí la necesidad de ver a la Escuela dentro de su magnífica y excepcional finalidad: buscar con el corazón y máxima religiosidad el Bien de la Humanidad futura.

Projeto em andamento....